

CÓMO PREPARAR TUS FOTOS PARA UNA IMPRESIÓN DE CALIDAD

*Descubre los parámetros clave
para llevar tu foto al papel.*



CÓMO PREPARAR TUS FOTOS PARA UNA IMPRESIÓN DE CALIDAD

Descubre los parámetros
clave para llevar tu foto al papel.

ÍNDICE

Introducción.....	página 4
Cómo usar esta guía.....	página 5

Capítulo 1 – Antes de imprimir: lo que importa de verdad

Pantalla vs. papel: dos mundos distintos.....	página 5
Calibrar el monitor: qué es y por qué importa.....	página 6
Perfiles de color, sin vueltas.....	página 8
Preparar el entorno de trabajo.....	página 9
Checklist del capítulo y resumen.....	página 10

Capítulo 2 – Preparar la imagen en Lightroom Classic

Revisión tonal con histograma.....	página 11
Prueba en pantalla.....	página 12
Ajustes típicos orientados a papel.....	página 14
Versionado correcto (sin duplicar catálogos).....	página 16
Consejos prácticos y ejemplos visuales.....	página 16
Checklist del capítulo y resumen.....	página 18

Capítulo 3 – Trabajar con el laboratorio

Preguntas clave antes de enviar.....	página 20
Minilab estándar vs. Fine Art.....	página 21
Envío, nombres y notas.....	página 22
Si la prueba no coincide.....	página 23
Ejemplos reales de flujos de trabajo.....	página 24
Checklist del capítulo y resumen.....	página 26

Capítulo 4 – Exportar desde Lightroom Classic

Parámetros para impresión en minilab estándar.....	página 27
Parámetros para impresión Fine Art.....	página 28
Buenas prácticas de salida.....	página 29

Archivo maestro y copia de seguridad.....	página 29
Ejemplo práctico - Flujo de exportación completo.....	página 30
Checklist del capítulo y resumen.....	página 31

Capítulo 5 – Checklist imprimible (antes de enviar)

Cómo usar esta checklist.....	página 32
Lista completa de verificación previa a la impresión.....	página 33
Cómo integrar el recurso en tu flujo de trabajo.....	página 34

Capítulo 6 – Errores frecuentes (y cómo evitarlos)

Exportar en ProPhoto para laboratorio comercial.....	página 35
Enviar archivos a 72 ppp.....	página 35
Ignorar el histograma.....	página 36
No preguntar por el papel.....	página 37
Saturación excesiva.....	página 37
Saltarse la prueba de impresión.....	página 38
Checklist del capítulo y resumen.....	página 39

Capítulo 7 – Cierre: del archivo al objeto

Por qué imprimir cambia tu forma de ver la fotografía.....	página 40
Cómo incorporar la impresión en tu flujo creativo.....	página 41
Reflexión final.....	página 42
Próximos pasos recomendados.....	página 43

Introducción

Hay un momento en que la fotografía deja de ser sólo un archivo para convertirse en algo tangible. Ese instante en que ves tu imagen impresa, en tus manos, cambia por completo la manera en que entiendes la luz, el color y el trabajo que hiciste en Lightroom.

Esta guía es justamente para eso: para que aprendas a preparar tus fotos con cuidado, sin enredos técnicos, y consigas que lo que salga del laboratorio se parezca —lo más posible— a lo que imaginaste cuando hiciste clic.

No necesitas un monitor calibrado, ni impresora profesional, ni saber de gestión de color. Solo un poco de método, observación y los consejos que vas a encontrar en las próximas páginas.

Imprime esta guía, tenla junto al ordenador y úsala como una compañera de taller. Vamos a recorrer juntos, paso a paso, cómo hacer que tus fotos luzcan tan bien en papel como en pantalla.



Cómo usar esta guía

Esta guía está pensada para acompañarte una vez que hayas completado el curso, cuando ya trabajas tus revelados con intención en Lightroom Classic y quieres dar el siguiente paso: llevar tus fotos al papel con resultados consistentes. Aquí encontrarás un recorrido completo, con los pasos, recomendaciones y técnicas necesarias para preparar tus archivos en Adobe Lightroom Classic con un enfoque editorial, profesional y práctico.

Esta guía está pensada para que la uses como manual de consulta, cuaderno de taller y hoja de ruta. Puedes seguirla de forma lineal o saltar a las secciones que necesites. Cada capítulo incluye casos prácticos y una lista de verificación para que marques tus avances.

No necesitas equipo profesional de gestión de color para obtener resultados excelentes, sólo disciplina, continuidad y los conocimientos adecuados. ¡Vamos a dar ese último paso!

Capítulo 1

Antes de imprimir: lo que importa de verdad

Pantalla y papel: dos mundos distintos

Una pantalla y una copia impresa pueden mostrar la misma fotografía, pero jamás se verán igual. La diferencia no está en la cámara ni en tu edición, sino en cómo llega la luz a tus ojos.

Cuando observas una foto en el monitor, la imagen brilla porque la pantalla emite luz. Es como si la fotografía tuviera su propia fuente luminosa: los colores se ven más vivos, los negros más profundos y los blancos casi resplandecen. En cambio,

cuando imprimes, el papel no emite luz, sino que refleja la luz del entorno. Si estás en un lugar con poca iluminación, la copia se verá más apagada; si entra mucha luz, los tonos pueden variar de nuevo.

Por eso, una imagen perfectamente expuesta en pantalla suele verse más oscura en papel, y los colores que parecían intensos pueden lucir más suaves. No es un error del laboratorio: es simplemente la naturaleza del papel.

Calibrar el monitor: qué es y por qué importa

Cuando editas una foto, tu monitor es la referencia de color. Pero no todos los monitores muestran los colores igual: algunos tienden a ser más fríos o más cálidos, otros muestran los tonos más saturados o el brillo excesivo. Esa diferencia puede hacer que una imagen que en pantalla se ve perfecta termine saliendo demasiado oscura o con un color alterado al imprimirla.

Calibrar significa ajustar el monitor para que muestre los colores lo más fielmente posible a la realidad. Para hacerlo se utiliza un pequeño dispositivo llamado colorímetro o calibrador, que se coloca sobre la pantalla y mide cómo se muestran los tonos. El software del aparato corrige automáticamente el brillo, el contraste y los colores del monitor, generando un perfil ICC personalizado. De ese modo, lo que ves mientras editas se acerca mucho a lo que el laboratorio verá al imprimir.

Si trabajas profesionalmente o imprimes con frecuencia, invertir en un calibrador (como los de las marcas Datacolor o X-Rite) puede ahorrarte tiempo, dinero y frustraciones. Sin embargo, no es indispensable para obtener buenos resultados: con algunos cuidados básicos puedes lograr una referencia suficientemente fiable.

Qué hacer si no tienes un monitor calibrado

1. Baja el brillo del monitor.

Si está demasiado alto, tenderás a aclarar en exceso tus fotos y las copias impresas saldrán oscuras. Un valor medio (equivalente a unos 80-120 cd/m²) suele funcionar. Si no puedes medirlo, baja el brillo hasta que una foto bien

expuesta deje de parecer “iluminada desde dentro”.

2. Evita luces con color o reflejos en la habitación.

Una pared roja o una lámpara amarilla puede alterar tu percepción. Lo ideal es trabajar con una luz blanca neutra, entre 5000 y 6500 Kelvin (luz de día estándar).

3. Desactiva los modos “vívido” o “dinámico”.

Esos perfiles están pensados para películas o videojuegos. Usa el modo Estándar o sRGB: es más plano, pero más fiel a la realidad.

4. Haz una prueba comparativa.

Abre una misma foto en tu móvil, en tu portátil y en otro monitor. Verás cómo cambian el color y el contraste. Esa variación te da una pista de lo que pasará también al pasar de la pantalla al papel.

Lo importante

El objetivo no es que el papel copie exactamente lo que ves en el monitor, sino que la copia mantenga la intención visual: el equilibrio, la emoción y la atmósfera que imaginaste al hacer la foto.

Imprimir bien no es cuestión de suerte, sino de entender que la pantalla y el papel hablan idiomas distintos, y tú eres el traductor.

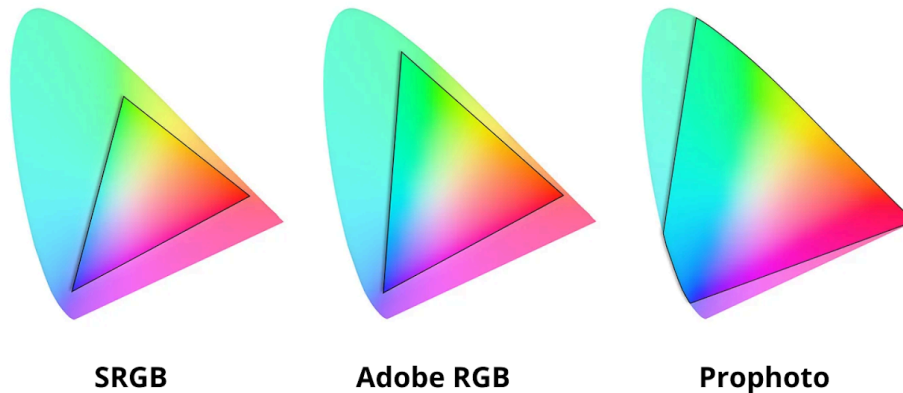
Perfiles de color: sin vueltas

Los perfiles de color son los “idiomas” que permiten que distintos dispositivos (cámaras, pantallas, impresoras) interpreten los colores de la misma forma.

Si eliges el perfil incorrecto al exportar, el laboratorio podría recibir un archivo con colores fuera de rango o mal interpretados.

Principales perfiles de trabajo:

- **sRGB**
Es el estándar universal para pantallas y el más aceptado por todos los laboratorios.
Ideal para impresión general y publicación en web o redes.
- **Adobe RGB (1998)**
Tiene una gama más amplia (especialmente en verdes y azules).
Solo conviene usarlo si el laboratorio lo solicita expresamente y confirma que trabaja en este espacio de color.
- **ProPhoto RGB**
Muy amplio y de gran calidad, recomendado para flujos avanzados de impresión con gestión de color completa. Siempre conviene consultar al laboratorio si trabajan con este perfil.



Regla práctica: Para cualquier laboratorio express, lo ideal es exportar en sRGB. Pero si lo permiten, siempre es mejor exportar en AdobeRGB (1998). Si vas a imprimir en un laboratorio Fine Art, consulta si trabajan con ProPhoto RGB.

Preparar el entorno de trabajo

El entorno donde editas influye tanto como los ajustes técnicos. Para lograr una impresión fiel, tu espacio debe favorecer una percepción estable del color y el brillo.

- Luz ambiental neutra: Trabaja con iluminación blanca (5000–6500 K). Evita luces cálidas o frías que alteren tu percepción.
- Sin reflejos ni colores intensos alrededor: Los brillos o paredes de color fuerte engañan la vista. Coloca el monitor lejos de ventanas o fuentes de luz directa.
- Distancia de visión adecuada: Entre 40 y 70 cm es lo ideal. Permite evaluar el detalle sin fatigar la vista.
- Modo de imagen correcto: Usa “Estándar” o “sRGB” en el monitor, nunca uses “Vivo” o “Juego”.



Checklist del capítulo

Antes de pasar al siguiente paso, asegúrate de cumplir estos puntos básicos:

- Brillo moderado del monitor (sin “efecto linterna”).
- Modo de imagen Estándar o sRGB.
- Luz ambiental neutra, sin dominantes de color.
- Perfil de exportación decidido (sRGB por defecto, AdobeRGB si el laboratorio lo admite, ProPhoto para impresión avanzada).
- Entorno cómodo y estable para editar sin distracciones.

Resumen del capítulo

El papel y la pantalla son dos formas diferentes de ver la misma imagen. Tu trabajo como fotógrafo es entender esa diferencia para anticiparte a ella. Reducir el brillo del monitor, trabajar con luz neutra y elegir el perfil de color correcto son pasos simples que evitan la mayoría de los errores al imprimir. En los próximos capítulos aprenderás cómo preparar tus imágenes en Lightroom Classic, realizar pruebas en pantalla y comunicarte con el laboratorio para obtener resultados fieles, consistentes y profesionales.

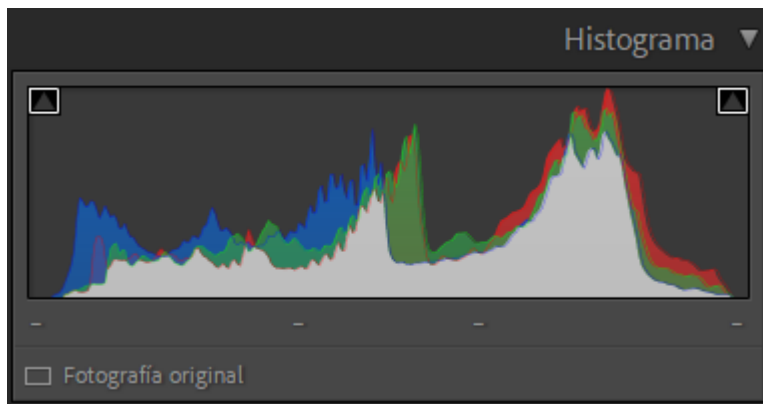
Capítulo 2

Preparar la imagen en Lightroom Classic

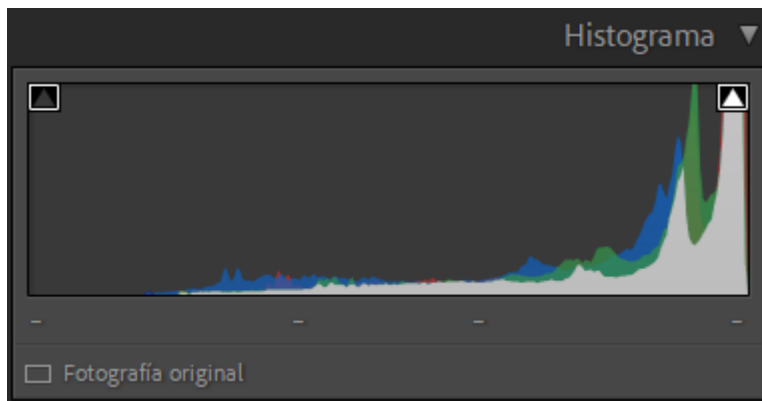
Antes de enviar una foto al laboratorio, es fundamental asegurarte de que esté lista para el papel. Lightroom Classic te da todas las herramientas necesarias para revisar, ajustar y preparar tus imágenes sin perder calidad ni tiempo. En este capítulo vas a aprender a analizar tu foto desde lo tonal, a realizar una prueba en pantalla realista, y a dejar tu archivo perfectamente versionado para imprimir.

Revisión tonal con el histograma

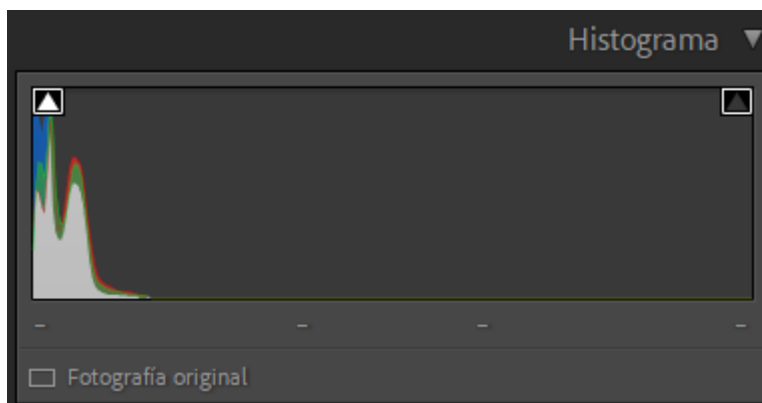
El histograma es tu mapa de luces y sombras. Como vimos en el curso, te permite comprobar, sin depender de la vista o del brillo del monitor, si tu imagen conserva detalle tanto en las zonas claras como en las oscuras.



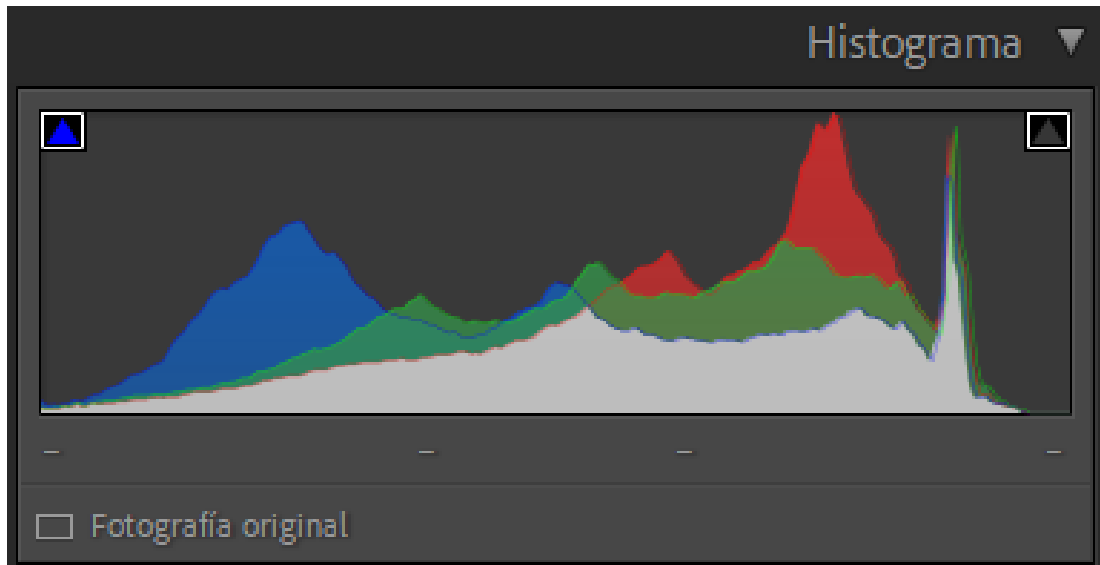
- Si los picos están pegados a la derecha, hay riesgo de blancos quemados (zonas sin información).



- Si los picos están pegados a la izquierda, puede haber sombras empastadas.



- Lo ideal es una distribución equilibrada, donde la información se reparta sin llegar a tocar los extremos.



Ajusta en el panel Básicos los controles de *Iluminaciones*, *Sombras*, *Blancos* y *Negros* hasta que el histograma muestre una curva continua sin recortes, salvo que busques un contraste extremo por elección artística.

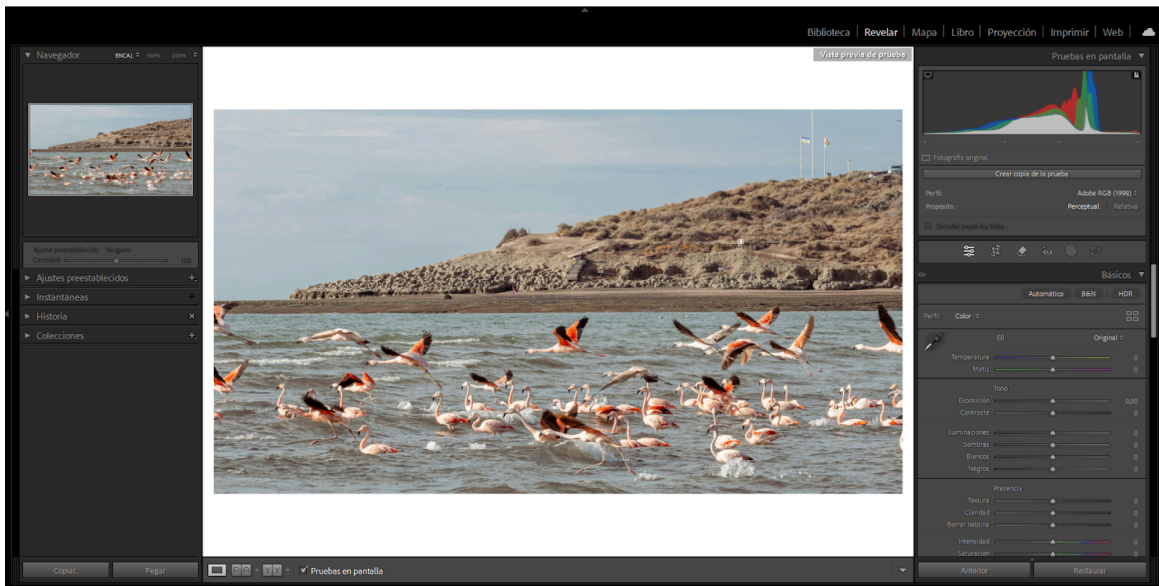
Consejo: Haz una revisión al 100 % en las zonas críticas: cielos, pieles y textiles son los primeros en delatar una sobreexposición o pérdida de textura.

Prueba en pantalla

La Prueba en pantalla te permite simular cómo se verá tu imagen impresa antes de exportarla. No es magia, pero sí una herramienta muy eficaz para anticipar diferencias de brillo, contraste o saturación.

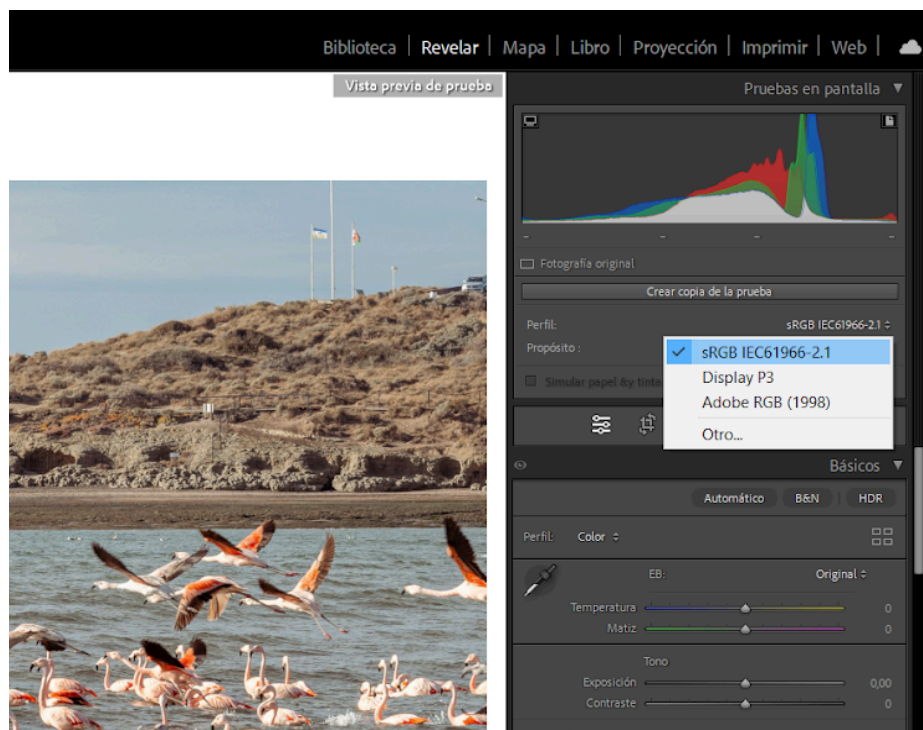
Cómo hacerlo paso a paso:

1. En el módulo Revelar, activa la opción Prueba en pantalla (atajo: tecla “S”).

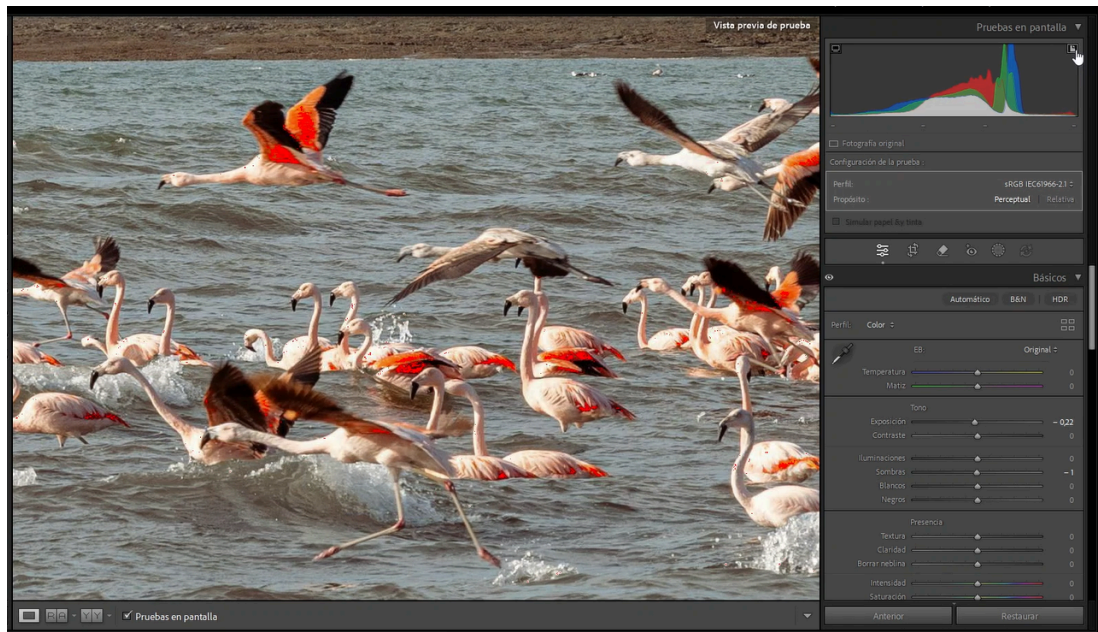


2. En la parte superior derecha, elige el perfil de color.

- Si el laboratorio te facilita un perfil ICC específico del papel, cárgalo y selecciónalo.
- Si no tienes uno, usa sRGB (o AdobeRGB si el laboratorio lo admite).



- Activa el aviso de gama. Lightroom te marcará en rojo o azul los colores que el papel no puede reproducir. Ajusta *Intensidad*, *Saturación* o *Exposición* hasta reducir esas zonas.

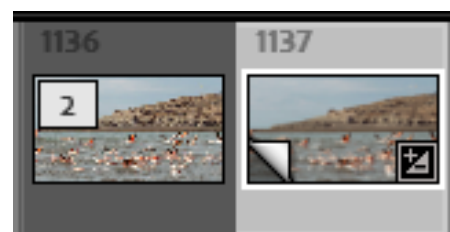


- Crea una Copia virtual y nómbrala “_PRINT” para no modificar tu versión original.

Ajustes típicos orientados a papel

El papel tiene un rango dinámico más limitado que una pantalla. Por eso, ciertos ajustes funcionan mejor para compensar esa diferencia:

- Exposición: sube ligeramente (+0.10 o +0.20) si tus copias suelen salir oscuras.



- **Contraste:** si el papel es mate, modéralo; si es brillante, puedes aumentarlo un poco.
- **Color:** usa *Intensidad* antes que *Saturación* para evitar resultados artificiales.
- **Claridad y textura:** aplícalas con moderación. En papel, los detalles se acentúan más que en pantalla.
- **Nitidez:** si vas a imprimir en papel mate, conviene un leve aumento en *Enfoque de salida* durante la exportación (lo veremos en el Capítulo 4).

Consejo: Haz una pequeña prueba de impresión (10×15 cm) antes del formato final. Es la mejor forma de evaluar cómo responde el papel a tus ajustes.



Versionado correcto (sin duplicar catálogos)

Evita duplicar catálogos para tus copias de impresión. Lightroom permite mantener distintas versiones de una misma imagen dentro del mismo flujo de trabajo.

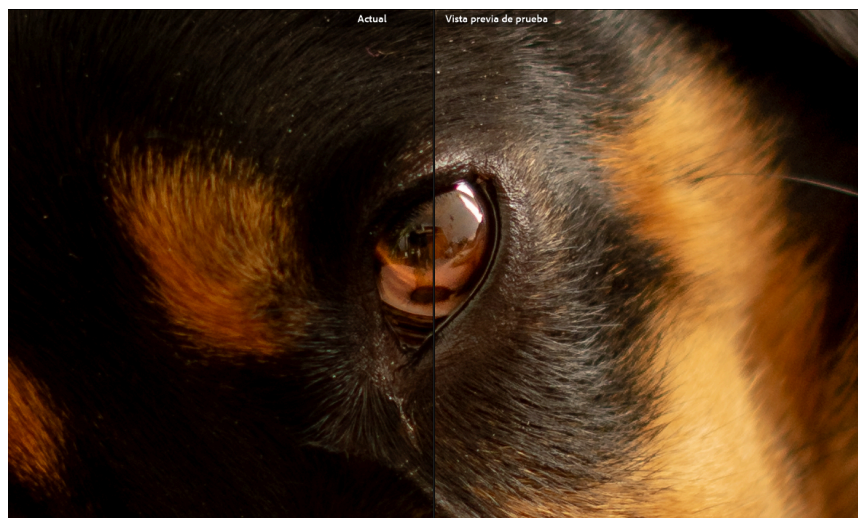
- Crea Copias virtuales o Versiones específicas para impresión y web.
- Nómbralas claramente:
 - *Foto_01_PRINT*
 - *Foto_01_WEB*
- En los metadatos, asegúrate de conservar el perfil embebido (sRGB o AdobeRGB).
- Puedes agrupar tus versiones impresas en una colección llamada “Listas para imprimir”.

Consejo: Si haces varios tamaños o soportes, añade etiquetas de color (rojo para web, azul para print, etc.) para mantener un flujo ordenado.

Consejos prácticos y ejemplos visuales

Antes de dar por terminada tu edición, realiza una revisión visual completa:

1. Amplía al 100 % para asegurarte de que los bordes y detalles se mantienen nítidos.



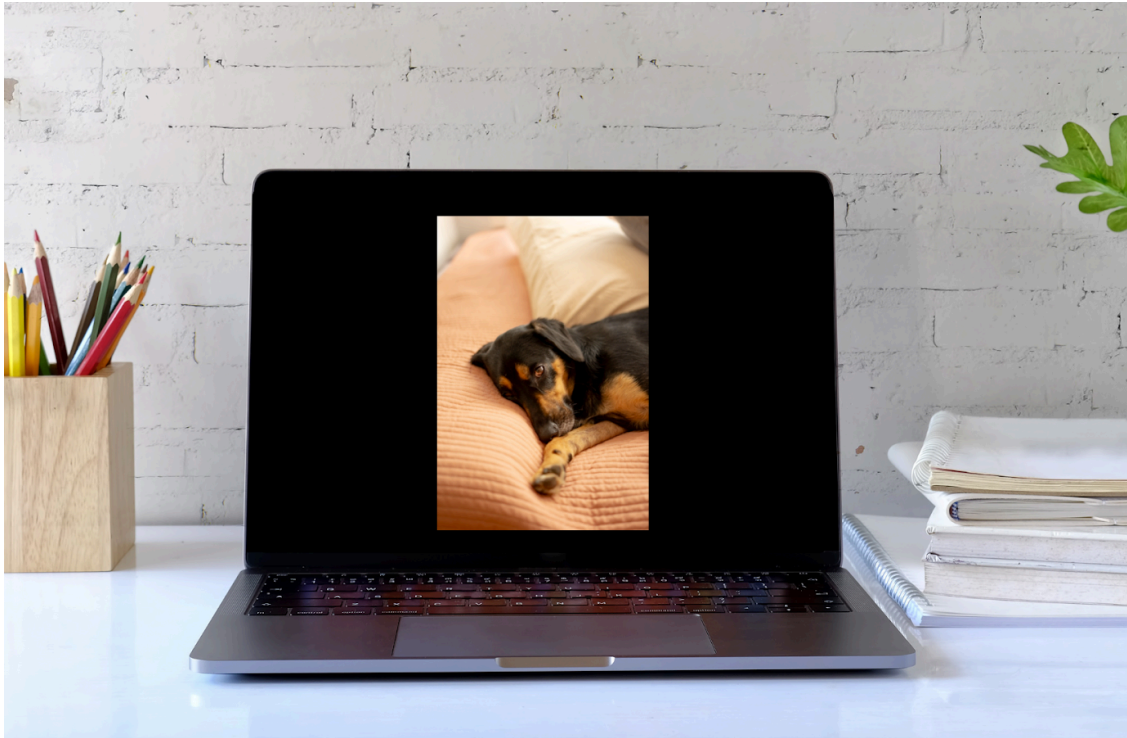
2. Visualiza a pantalla completa (F) para detectar posibles dominantes o zonas apagadas.



3. Activa la vista en blanco y negro temporalmente: si la composición sigue funcionando, tu equilibrio tonal es sólido.



4. Comparte el resultado en una pantalla distinta. A veces un portátil o una tablet revelan errores que tu monitor principal disimula.



Checklist del capítulo

- Revisé el histograma y no hay recortes importantes.
- Realicé una prueba en pantalla con el perfil del laboratorio o sRGB.
- Compensé exposición y contraste pensando en el tipo de papel.
- Reduje la saturación o ajusté la intensidad para un color natural.
- Creé una copia virtual específica para impresión (_PRINT).
- Mantengo el perfil de color embebido en los metadatos.
- Mi entorno de edición está iluminado de forma neutra y sin reflejos.

Resumen del capítulo

Antes de imprimir, una buena revisión en Lightroom te permite anticipar problemas que en papel no tienen solución. El histograma, la prueba en pantalla y los ajustes específicos para papel son tus aliados. Si aprendes a usar estas herramientas con criterio, tus copias no solo conservarán el detalle y el color, sino también la intención con la que hiciste la foto.

En el siguiente capítulo aprenderás cómo comunicarte con el laboratorio, elegir el tipo de impresión adecuado y resolver diferencias entre tu archivo digital y la copia final.



Capítulo 3

Trabajar con el laboratorio

Cuando tus fotos ya están listas para imprimir, llega el momento de enviarlas al laboratorio. Esta etapa es tan importante como la edición: una comunicación clara y algunos detalles técnicos bien definidos pueden marcar la diferencia entre una copia fiel y una decepcionante.

En este capítulo aprenderás cómo preparar tus archivos para el envío, qué preguntar antes de imprimir y cómo manejar posibles diferencias entre lo que ves en pantalla y el resultado final en papel.

Preguntas clave antes de enviar tus fotos

Antes de exportar y mandar tus archivos, asegúrate de conocer estos puntos básicos del laboratorio con el que vas a trabajar:

- Perfil de color aceptado: ¿Trabajan en sRGB o también admiten AdobeRGB (1998)?
- Resolución esperada: lo habitual es 300 ppp al tamaño final de impresión.
- Formato de archivo: ¿prefieren JPG de alta calidad o TIFF sin compresión?
- Perfiles ICC: ¿ofrecen perfiles específicos de sus papeles para hacer la *Prueba en pantalla (Soft Proofing)* en Lightroom?
- Recomendaciones de papel: si no estás seguro de cuál elegir, pregunta. Los técnicos suelen conocer bien cómo responde cada tipo de superficie y acabado.

Consejo: La mayoría de laboratorios piden JPG en sRGB con el perfil embebido, y ellos hacen la conversión final a su perfil de impresora. Solo debes convertir al ICC del papel si el laboratorio lo indica expresamente.

Minilab estándar vs. Fine Art

No todos los servicios de impresión son iguales. Cada tipo de laboratorio tiene su propio flujo de trabajo, soportes y resultados visuales. Elegir correctamente te ayudará a ajustar tus expectativas.

Minilab estándar

- Archivos en JPG, perfil sRGB, resolución 300 ppp.
- Papeles brillantes o semibrillantes.
- Flujo automatizado, rápido y económico.
- Da buenos resultados si el archivo está bien preparado. Ideal para impresiones personales, portfolios de prueba o proyectos que requieran calidad aceptable sin un coste elevado.

Fine Art o impresión profesional

- Archivos en TIFF 16 bits (o JPG alta si lo piden), con perfil sRGB o AdobeRGB (1998) embebido.
- Papeles de algodón, baritados o texturizados.
- Impresoras pigmentadas y control de color preciso.
- Posibilidad de trabajar con perfiles ICC específicos para cada papel. Perfecto para impresiones de gran formato para enmarcar o series de autor.



Envío, nombres y notas

Un buen archivo no sirve de nada si se pierde o se interpreta mal. Organizar tu entrega de forma clara ahorra errores, confusiones y tiempo.

- Guarda tus archivos en una carpeta con nombre identificable, por ejemplo:
Proyecto_Nombre_LAB_Fecha
- Usa nombres consistentes y descriptivos, como: Serie_001_PRINT_sRGB.jpg
- Incluye una pequeña nota (puede ser un PDF o mensaje adjunto) indicando:
 - Tamaño final de impresión.
 - Tipo de papel elegido.
 - Si deseas márgenes, bordes o sangrado.
 - Si envías más de una versión, especifica cuál es la definitiva.

Consejo: Guarda en Lightroom una colección llamada “*Enviadas al lab*”. Así podrás rastrear fácilmente qué versiones corresponden a cada pedido.

Si la prueba no coincide

A veces, la copia impresa no se ve exactamente como esperabas. Esto no siempre significa que haya un error: puede ser una diferencia de interpretación entre tu pantalla y el papel. Lo importante es analizar con método:

1. Evalúa la copia bajo luz neutra.

La iluminación cálida o amarilla puede alterar los tonos. Usa una luz blanca de día (5000–5500 K) o, si es posible, luz natural.

2. Toma notas precisas:

- “La copia salió más oscura.”
- “Los rojos están más saturados.”
- “La piel tiene un tinte verdoso.”

Esos detalles te ayudarán a ajustar con precisión.

3. Vuelve a Lightroom y usa la Prueba en pantalla. Ajusta exposición, saturación o temperatura según lo que observaste. Realiza una nueva prueba si es necesario.
4. No te frustres. La primera prueba es parte del proceso. Con una o dos correcciones, tu flujo se estabilizará y los resultados serán consistentes.

Ejemplos reales de flujo de trabajo

Nada enseña mejor que ver cómo otros fotógrafos aplican estos pasos en la práctica. Los siguientes casos muestran dos situaciones comunes: una impresión básica en minilab y una impresión profesional Fine Art. Ambos sirven para que observes cómo pequeños ajustes y una buena comunicación con el laboratorio pueden transformar el resultado final.

Caso 1 – Impresión estándar en minilab local

Contexto:

Marina está preparando un pequeño portfolio para presentar a posibles clientes. Trabaja con retratos naturales y no necesita una edición avanzada, pero quiere que sus copias reflejen la calidez de la luz con la que disparó.

Flujo seguido:

Marina exporta sus fotos en JPG, con perfil sRGB y resolución 300 ppp, según lo recomendado por el laboratorio de su barrio. Antes de imprimir toda la serie, pide una prueba pequeña de 10×15 cm en el mismo papel que usará para el formato



final.

Resultado inicial:

La copia se ve más oscura de lo esperado, especialmente en los tonos medios. Marina revisa su archivo, compara la impresión con la pantalla bajo una luz neutra, y nota que su monitor estaba demasiado brillante.

Ajuste aplicado:

Corrige subiendo +0.15 de exposición y repite la prueba.

El segundo lote sale equilibrado: conserva el contraste y los tonos cálidos sin perder detalle en las sombras.

Análisis:

El error inicial fue típico de pantallas demasiado luminosas. La clave fue no improvisar: pidió una prueba pequeña, detectó el problema, corrigió con método y documentó el ajuste. Ahora Marina sabe que para ese laboratorio y papel debe subir ligeramente la exposición antes de exportar.

Caso 2 – Impresión Fine Art para exposición

Contexto:

Carlos prepara una serie en blanco y negro para una exposición personal. Quiere un acabado profesional sobre papel de algodón, con una gama tonal rica y matices suaves en las sombras.

Flujo seguido:

Solicita al laboratorio el perfil ICC del papel Hahnemühle Photo Rag y realiza una Prueba en pantalla en Lightroom Classic. Ajusta las sombras y el contraste según la previsualización del perfil, buscando mantener detalle sin perder la sensación de profundidad.



Parámetros finales:

Exporta en TIFF de 16 bits, con perfil AdobeRGB embebido y resolución 360 ppp (según lo solicitado por el laboratorio). Envía una sola imagen como prueba Fine Art, indicando el papel, el tamaño y la orientación.

Resultado:

La copia impresa coincide casi exactamente con la imagen en pantalla: los grises son suaves, los negros profundos y el papel aporta una textura elegante que realza la serie.

Análisis:

Carlos aplicó un flujo avanzado pero controlado: verificó compatibilidad de color, simuló la impresión antes de exportar y comunicó con claridad sus parámetros. El uso del perfil ICC le permitió anticipar diferencias y minimizar pruebas costosas. Además, documentó su configuración —ahora puede repetir el mismo resultado para futuras tiradas sin partir de cero.

Lo que estos casos enseñan

Ambas experiencias muestran que imprimir bien no es cuestión de suerte, sino de método. Tanto en un minilab como en un taller Fine Art, los pasos son los mismos: preparar, probar, analizar y ajustar. El nivel de detalle y control depende del tipo de proyecto, pero el criterio es universal: una impresión de calidad es aquella que mantiene la intención visual del autor más allá del soporte.

Reflexión final: Cada laboratorio con el que trabajes te enseñará algo nuevo. Guarda tus configuraciones, anota tus observaciones y conserva las pruebas que funcionaron. Con el tiempo, tendrás tu propio flujo de impresión afinado, tan personal como tu estilo fotográfico.

Checklist del capítulo

- Consulté con el laboratorio qué perfil de color y formato aceptan.
- Verifiqué la resolución (300 ppp al tamaño final).
- Organicé mis archivos y nombres de manera clara.
- Envié instrucciones detalladas (tamaño, papel, márgenes).
- Revisé las pruebas bajo luz neutra.
- Ajusté exposición o saturación según el resultado.
- Archivé la versión final en una colección específica.

Resumen del capítulo

Trabajar con un laboratorio no es un trámite: es una colaboración. Si aprendes a comunicar tus decisiones con claridad y mantienes un flujo ordenado, tus resultados serán más consistentes y profesionales. Cada laboratorio tiene sus particularidades, pero el principio siempre es el mismo: preparar bien, revisar, ajustar y documentar.

En el próximo capítulo aprenderás cómo exportar tus archivos desde Lightroom Classic, definiendo los parámetros exactos de salida según el tipo de impresión: minilab, Fine Art o digital.

Capítulo 4

Exportar desde Lightroom Classic

Exportar correctamente tus fotos es el paso final antes de imprimir. De nada sirve una edición cuidada si los parámetros de salida no están ajustados al destino. En este capítulo vas a aprender a configurar la exportación de tus imágenes según el tipo de impresión: minilab estándar, Fine Art profesional o portafolio digital. También verás buenas prácticas para conservar versiones seguras y mantener tu flujo de trabajo ordenado.

Parámetros para impresión en minilab estándar

Los minilabs son laboratorios automáticos que producen copias rápidas y de buena calidad. Suelen trabajar con archivos JPG y el perfil de color sRGB. Si preparas correctamente tus archivos, los resultados pueden ser excelentes.

Configuración recomendada

- Formato de archivo: JPG
- Espacio de color: sRGB (a menos que el laboratorio indique AdobeRGB)
- Calidad: entre 80 y 100 (mejor calidad visual, tamaño de archivo mayor)
- Resolución: 300 ppp al tamaño final

- Tamaño de imagen: ajusta la relación de aspecto antes de exportar (por ejemplo, 2:3 para 30×45 cm)
- Enfoque de salida: para papel brillante o semibrillante, “Bajo” o “Estándar”

Consejo práctico: Si el laboratorio ofrece varios tamaños (por ejemplo 13×18, 15×21 o 20×30 cm), crea presets de exportación con esos nombres. Así podrás mantener tus configuraciones listas y evitar errores.

Parámetros para impresión Fine Art

La impresión Fine Art exige más control técnico y fidelidad cromática. Este tipo de salida se usa generalmente para exposiciones, venta de obra, portafolios de alta calidad y copias en gran formato. El objetivo es preservar la máxima información posible del archivo.

Configuración recomendada

- Formato de archivo: TIFF 16 bits sin compresión (o JPG calidad 100 si el laboratorio lo pide)
- Espacio de color: sRGB o AdobeRGB (1998), según lo que indique el laboratorio
- Resolución: entre 300 y 360 ppp al tamaño final
- Perfil ICC: úsalo solo para la *Prueba en pantalla*; no conviertas el archivo salvo que el laboratorio lo pida
- Enfoque de salida: para papel mate, “Estándar” o “Alto” según el acabado

Consejo profesional: Guarda una copia TIFF de 16 bits como archivo maestro. Ese será tu punto de partida para futuras impresiones o adaptaciones sin pérdida de calidad.

Buenas prácticas de salida

Exportar no es solo definir parámetros: también implica mantener orden y coherencia en tu flujo.

1. Verifica los márgenes. Si la copia será enmarcada o montada, deja espacio blanco o “márgenes de seguridad” para evitar cortes.
2. Activa el enfoque de salida. Lightroom ofrece un ajuste final pensado para impresión, distinto del enfoque de edición. Se aplica durante la exportación y mejora el detalle sin exagerar.
3. Nombres consistentes. Usa una estructura clara, por ejemplo:
Serie_Título_30x45_PRINT_sRGB.jpg Esto facilitará identificar tamaño, perfil y versión.
4. Revisión final.
Antes de enviar, abre los archivos exportados y revisa su información en el panel de metadatos: tamaño, resolución y perfil embebido.

Archivo maestro y copia de seguridad

Cada impresión representa tiempo y trabajo, por eso conviene mantener un archivo fuente de alta calidad que puedas reutilizar.

- Conserva un TIFF maestro (16 bits) con todos los ajustes aplicados.
- Guarda una copia JPG solo para impresión o envío digital.
- Crea una carpeta específica dentro de tu catálogo:
/Proyectos/Serie_X/Versiones_PRINT

- Haz copia de seguridad en dos ubicaciones (por ejemplo, disco externo y nube).

Consejo de organización:

Añade etiquetas de color en Lightroom para identificar tus versiones de impresión (por ejemplo, verde para “Final Print” y azul para “Web”).

Ejemplo práctico – Flujo de exportación completo

Imagina que acabas de editar una serie de retratos cálidos y naturales. Tu objetivo es imprimir algunas copias para una muestra personal y otras para tu portfolio digital.

Flujo aplicado:

1. Realizas la *Prueba en pantalla* con perfil sRGB, ajustas exposición y color.
2. Creas dos copias virtuales:
 - “Retrato_01_WEB” (para redes).
 - “Retrato_01_PRINT”.
3. Exportas la versión de impresión como:
 - Formato: JPG
 - Perfil: sRGB
 - Calidad: 100
 - Resolución: 300 ppp
 - Enfoque de salida: papel brillante
4. Guardas una versión TIFF 16 bits como respaldo.

5. Nombras el archivo: Retrato_01_30x45_PRINT_sRGB.jpg.
6. Verificas metadatos y perfil embebido.
7. Envías el archivo al laboratorio junto con tus instrucciones.

El resultado es un flujo predecible, limpio y repetible: lo que se ve en pantalla se acerca mucho a lo que se imprime, y todos tus archivos quedan correctamente organizados.

Checklist del capítulo

- Perfil de color correcto (sRGB o AdobeRGB según laboratorio)
- Resolución establecida en 300 ppp (360 ppp en Fine Art)
- Formato adecuado (JPG o TIFF 16 bits)
- Enfoque de salida aplicado según el tipo de papel
- Márgenes revisados y relación de aspecto correcta
- Nombres claros y consistentes
- Archivo maestro y copia de seguridad guardados

Resumen del capítulo

Exportar es el puente entre tu trabajo digital y el resultado impreso. Comprender cómo cada parámetro influye en el papel te permite tener control total sobre el resultado final. Si trabajas con un flujo ordenado, defines tus presets y mantienes copias seguras, tu experiencia de impresión será predecible y satisfactoria.

En el próximo capítulo encontrarás una lista de verificación imprimible, pensada para repasar cada paso antes de enviar tus fotos al laboratorio y asegurar un resultado profesional.

Capítulo 5

Checklist imprimible (antes de enviar)

Antes de dar clic en “Exportar” o enviar tus archivos al laboratorio, es fundamental detenerte un momento y revisar que todo esté en orden. Un pequeño error en el perfil de color o una resolución incorrecta puede arruinar una impresión perfecta. Por eso, este capítulo te ofrece una lista de verificación imprimible, diseñada para que puedas marcar cada paso antes de enviar tus fotos a impresión.

Cómo usar esta checklist

Puedes imprimir esta página y mantenerla junto a tu estación de trabajo, o copiarla dentro de una nota en tu ordenador. La idea es usarla como una herramienta de control de calidad: cada vez que prepares una tirada o serie de fotos, repasa los puntos, marca los completados y anota observaciones. Con el tiempo, este pequeño hábito se convertirá en tu mejor garantía de consistencia.

Consejo: Si trabajas con distintos laboratorios, crea una versión adaptada de esta lista para cada uno. Así evitarás confusiones entre parámetros o perfiles de color.

Lista de verificación previa a la impresión

FASE 1 — Revisión y ajustes finales en Lightroom

- Exposición equilibrada
Verifica el histograma: sin recortes graves en luces ni sombras.
- Color natural y coherente
Prioriza *Intensidad* antes que *Saturación* para evitar tonos artificiales.
- Enfoque de salida aplicado
Papel brillante o mate según recomendación del laboratorio.
- Relación de aspecto revisada
Asegúrate de que el formato coincide con el tamaño de copia (por ejemplo, 2:3 para 30×45 cm).
- Márgenes definidos
Revisa bordes o sangrado si la copia se va a enmarcar o montar.

FASE 2 — Configuración técnica para exportar

- Perfil embebido correcto
(sRGB por defecto / AdobeRGB si el laboratorio lo admite / *ProPhoto* solo para flujos avanzados).
- Resolución adecuada 300 ppp al tamaño final de impresión (360 ppp para Fine Art).
- Prueba en pantalla realizada con perfil ICC del papel si está disponible.

FASE 3 — Organización y salida del archivo

- Nombres de archivo claros y consistentes Ejemplo:
Serie_Título_30x45_PRINT_sRGB.jpg.
- Versión final guardada en Lightroom. Copia virtual o colección “Enviadas al lab”.
- Copia de seguridad realizada. Guarda en dos lugares: disco externo y nube.

FASE 4 — Validación externa

- Prueba de impresión solicitada (opcional pero recomendable)
Una copia pequeña 10×15 cm permite anticipar resultados antes del tiraje grande.

Cómo integrar el recurso en tu flujo de trabajo

1. Durante la edición: Mantén abierta esta checklist y marca los puntos que ya tienes definidos (perfil, relación de aspecto, resolución).
2. Antes de exportar: Revisa exposición, color y enfoque. Si notas algo inconsistente, ajusta antes de generar los archivos finales.
3. Después de exportar: Abre tus JPG o TIFF y confirma que los metadatos coinciden con lo planificado. Guarda copias y notas del proceso en una carpeta con nombre y fecha.
4. Tras recibir la impresión: Anota los resultados. Por ejemplo:
“Papel semibrillo – bien en color, algo oscuro en sombras. Subir +0.15 en exposición para próxima tirada.”

Esa información será oro la próxima vez.

Capítulo 6

Errores frecuentes (y cómo evitarlos)

Incluso con una buena preparación, imprimir puede presentar imprevistos. Los errores más comunes suelen repetirse entre fotógrafos de todos los niveles: perfiles de color incorrectos, resoluciones mal configuradas o ajustes excesivos que el papel no puede reproducir. La buena noticia es que casi todos estos problemas tienen una solución sencilla —y, sobre todo, se pueden prevenir con método y atención.

A continuación encontrarás los seis errores más habituales al preparar archivos para impresión, junto con sus causas, consecuencias y formas de evitarlos.

Exportar en ProPhoto para el laboratorio comercial

Por qué ocurre:

Lightroom trabaja internamente en un espacio de color muy amplio (ProPhoto RGB). Muchos fotógrafos lo mantienen al exportar, pensando que “más colores” significa mejor calidad.

Qué pasa en la práctica:

Los laboratorios suelen trabajar en sRGB o AdobeRGB.

Cuando reciben un archivo en ProPhoto, el sistema convierte automáticamente los colores a su espacio, generando tonos desaturados, apagados o irreales.

Solución:

- Exporta siempre en sRGB, salvo que el laboratorio te confirme que admite AdobeRGB.
- Usa AdobeRGB (1998) solo si el flujo del laboratorio lo soporta y estás seguro de que mantendrán ese perfil hasta la impresión.
- Nunca exportes en ProPhoto para laboratorios comerciales.

Consejo: Guarda un preset de exportación con perfil sRGB. Así evitas confusiones al preparar distintas versiones.

Enviar archivos a 72 ppp

Por qué ocurre:

Es un error muy común al confundir la resolución para pantalla con la de impresión. Muchos programas y tutoriales de web recomiendan 72 ppp para reducir el peso del archivo, pero esa densidad no sirve en papel.

Qué pasa en la práctica:

Las copias se ven blandas, con pérdida de detalle o incluso pixeladas al ampliarlas.

Solución:

- Define la resolución en 300 ppp al tamaño final de la copia.
- En impresión Fine Art, algunos laboratorios usan 360 ppp, especialmente con impresoras Epson de gama alta.
- Verifica que el campo “Redimensionar” esté correctamente configurado en el panel de exportación.

Consejo: No confundas “ppi” (píxeles por pulgada, propio de pantalla) con “ppp” (puntos por pulgada, usado en impresión). Ambos valores coinciden en Lightroom, pero el contexto marca la diferencia.

Ignorar el histograma

Por qué ocurre:

Confiar solo en la apariencia visual de la foto en pantalla.

El brillo del monitor puede engañar y hacer que edites con exceso de contraste o sin detalle en sombras y luces.

Qué pasa en la práctica:

En papel, los negros pueden verse empastados y los blancos “lavados”, perdiendo textura y equilibrio tonal.

Solución:

- Usa siempre el histograma como guía objetiva.
- Ajusta en el panel *Básicos*: Altas luces, Sombras, Blancos y Negros.
- Evita los extremos salvo que sean intencionales (por ejemplo, fondos negros puros o cielos quemados).

Consejo: Activa las alertas de recorte en Lightroom (triángulos en las esquinas del histograma). Si parpadean en rojo o azul, significa que estás perdiendo información en esas zonas.

No preguntar por el papel

Por qué ocurre:

Dar por sentado que todos los papeles se comportan igual.

En realidad, cada superficie tiene su propio carácter: contraste, textura y respuesta de color distintos.

Qué pasa en la práctica:

La copia no refleja la intención del autor. Un papel demasiado brillante puede exagerar los reflejos; uno mate puede restar profundidad a los tonos.

Solución:

- Pregunta al laboratorio qué tipos de papel ofrecen (brillo, semibrillo, mate, baritado, algodón).
- Si puedes, haz una prueba en dos papeles diferentes y compara.
- Elige el que más se acerque a tu intención visual, no al más vistoso.

Ejemplo:

Si buscas una estética suave y natural, un papel mate o de algodón dará resultados más coherentes que uno brillante.

Para fotos con color intenso y contraste alto, el brillo o semibrillo suele funcionar mejor.

Saturación excesiva

Por qué ocurre:

Muchos monitores muestran colores más intensos de lo que el papel puede reproducir.

Además, aumentar la saturación da una sensación momentánea de “más vida”, pero suele volverse artificial al imprimir.

Qué pasa en la práctica:

El papel no puede reproducir colores fuera de su rango (“fuera de gama”), especialmente en tonos fluorescentes o eléctricos.

El resultado son copias empastadas o con dominantes.

Solución:

- Usa el control de Intensidad en lugar de Saturación: es más progresivo y conserva tonos de piel y cielos.
- Revisa el aviso de gama durante la *Prueba en pantalla (Soft Proofing)*. Los colores fuera de rango aparecerán señalados; ajusta hasta que desaparezcan.
- Si el papel tiende a apagar los tonos, compensa con una ligera subida de exposición o contraste, no con más saturación.

Consejo: Cuando veas tu imagen en pantalla y pienses “quizá está un poco pasada de color”, es probable que el papel la muestre perfecta. Confía en la moderación.

Saltarse la prueba de impresión

Por qué ocurre:

Por impaciencia o confianza en la pantalla.

Muchos fotógrafos envían la tirada final sin testear cómo se comporta el papel.

Qué pasa en la práctica:

Los errores se descubren cuando ya es tarde: copias demasiado oscuras, tonos de piel inexactos o diferencias notables entre imágenes de una misma serie.

Solución:

- Pide siempre una prueba pequeña (por ejemplo, 10×15 cm) antes del tiraje grande.
- Revisala bajo luz neutra y anota tus observaciones.
- Ajusta exposición, temperatura o contraste según el resultado.
- Una vez confirmado, envía la serie completa con seguridad.

Consejo: Trata la prueba como parte del proceso creativo, no como un gasto extra. Cada impresión de prueba te acerca a la fidelidad visual que buscas.

Checklist rápida de prevención

- Exporto en sRGB o AdobeRGB (según el laboratorio).
- Resolución establecida en 300 ppp o más.
- Histograma revisado, sin recortes graves.
- Papel elegido según la intención estética.
- Saturación moderada, revisada con *Soft Proofing*.
- Prueba pequeña realizada antes del tiraje final.

Resumen del capítulo

Los errores en impresión no se eliminan por completo, pero sí pueden reducirse al mínimo si adoptas una mentalidad de prueba y método. Cada corrección que haces, cada prueba que documentas, fortalece tu flujo de trabajo y te da más control.

Recuerda: imprimir no es solo el final del proceso, sino una etapa de aprendizaje en sí misma. El papel te devuelve la verdad de tu edición: lo que funciona y lo que todavía podés mejorar.

En el próximo y último capítulo, reflexionaremos sobre el cierre del proceso: cómo la impresión transforma tu manera de mirar y completa el ciclo creativo de tu fotografía.

Capítulo 7

Cierre: del archivo al objeto

Imprimir una fotografía es cerrar el círculo creativo. Es el momento en que una imagen deja de existir solo en la pantalla para convertirse en algo real, tangible, con textura, peso y presencia. El papel transforma la forma en que percibes tu propio trabajo: revela aciertos, muestra límites y te obliga a mirar con más atención.

No importa si la impresión es pequeña o si estás preparando una exposición. Cada copia física es una versión definitiva de tu mirada en ese momento. Y eso cambia tu manera de editar, de elegir colores y de componer en cámara. La experiencia de ver tu foto impresa —de sostenerla, compararla, colgarla o regalarla— te conecta de nuevo con la razón por la que empezaste a fotografiar.

Por qué imprimir cambia tu forma de ver la fotografía.

Durante todo el curso aprendiste a controlar el flujo digital: la exposición, el color, los perfiles y la coherencia. Pero el papel te enseña algo que ningún monitor puede mostrar: cómo la luz se comporta sin emitir, solo reflejando. Ahí descubriste el verdadero equilibrio entre técnica e intención.

Una copia impresa te obliga a ser más selectivo. Te muestra si una edición está sobreprocesada, si un color está fuera de rango o si una sombra perdió detalle.

Cada impresión es una lección: un espejo donde ves lo que hiciste bien y lo que podés mejorar.

Consejo: Guarda tus pruebas, incluso las fallidas. Anótalas la fecha, el tipo de papel y el ajuste que usaste. Con el tiempo, ese registro se convierte en tu mejor guía para dominar la impresión y mantener consistencia.



Cómo incorporar la impresión en tu flujo creativo

No esperes al final de un proyecto para imprimir. Imprimir durante el proceso puede inspirarte nuevas decisiones visuales.

Por ejemplo:

- Durante la edición: una prueba te ayuda a ajustar tonos o contraste con más precisión que el monitor.
- En el desarrollo de series: comparar impresiones sobre la mesa te permite ver coherencia entre imágenes.
- Antes de publicar: una copia física es la mejor forma de detectar si la foto mantiene su impacto fuera de la pantalla.



Trata la impresión como parte natural del flujo, igual que el revelado o la exportación. Así, cada proyecto culminará con una pieza real que puedas compartir o conservar, no solo con un archivo digital.

Reflexión final

Imprimir no es solo un acto técnico: es un gesto de cierre y de afirmación creativa. Es decir “esto es lo que vi, esto es lo que sentí y así quiero mostrarlo”. Cuando tomas conciencia de todo el proceso —desde la toma hasta la copia final—, tus decisiones comienzan a ser más conscientes y personales.

La fotografía digital te da control; la impresión te devuelve compromiso. Cada copia es un recordatorio de que detrás de los píxeles hay una intención, una historia y una emoción.

Próximos pasos recomendados

- Crea una carpeta o álbum físico con tus mejores impresiones. Reúne en un solo lugar las imágenes que consideres más representativas de tu estilo.
- Desarrolla una serie personal con una temática o estética coherente. Puede ser un proyecto Fine Art, una secuencia narrativa o una colección de retratos.
- Participa en desafíos de impresión o exposiciones colectivas. Ver tus imágenes junto a las de otros fotógrafos te ayuda a entender tu lugar dentro de un lenguaje visual más amplio.
- Comparte tus resultados en la comunidad del curso. Mostrar tu proceso —no solo el resultado final— inspira a otros y refuerza tu propio aprendizaje.



Con esta guía llegaste al final del recorrido técnico, pero no del proceso creativo. A partir de aquí, cada copia impresa será una nueva conversación entre tu mirada y el papel. Imprimir te enseña paciencia, observación y respeto por la imagen. Y lo más importante: te devuelve el placer de ver tu trabajo hecho objeto, como una obra terminada que puede sostenerse entre las manos.